

¿Por que los valencianos le sacamos tarjeta roja a Rajoy?

MANUEL MIÑÉS MUÑOZ

DIRECTOR GERENTE DE LA CÁMARA DE CONTRATISTAS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA

Aunque aquí, en la Comunidad Valenciana, ha habido temas de malversación de recursos y corrupción, como el caso Gürtel, Brugal, Emarsa, el caso Nöos y Urdangarín, los fondos para Cooperación y ONGs... casos todos ellos repudiables que la Justicia castigará, desde la sociedad civil y el empresariado nos negamos a que se muestre a la Comunidad Valenciana como 'faro de corrupción' ante el resto de España.

Por contra, casos similares habidos en otras comunidades. Existe una inmensa mayoría de la sociedad que pide justicia y castigo contra el despilfarro y la corrupción, a la vez que clama, con fuerza y rabia contenida, que 'Valencia es mucho más'. Y no entendemos cómo para el Gobierno de Rajoy parecemos un campo de minas del que hay que huir. ¡Error estratégico, flaca memoria y olvidadizo agradecimiento por parte del Gobierno central para con la Comunidad Valenciana a la que tanto se nos debe en lo político -granero de votos desde 1995 y 1.400.000 en las últimas elecciones 2011 - y en lo económico!

Ante una situación como la actual, con una Administración Autónoma que junto con la casi totalidad de las autonomías estamos en continuo proceso de impago (default) y en donde los miembros del Consell están superados por el día a día, y en lo económico sólo ven el corto plazo, es también, no obstante, la hora de ser reivindicativos al exigir inversiones del Gobierno y una financiación adecuada -acorde con nuestra población- que siempre se nos ha negado que palle las restricciones que sufre la Generalitat

Una y otra, financiación injusta y falta de inversiones en infraestructuras, suponían, antes de conocer los Presupuestos Generales del Estado para 2013, unos 25.000 millones de euros (15.000 más 10.000) no recibidos en el último decenio, que evidentemente cambiarían nuestra situación actual de 'últimos de la clase'.

Esta semana pasada ha sido aciaga para nuestra Comunidad Valenciana, primero con la presentación del PITVI 2012-2024 por la ministra de Fomento, en donde en absoluto se recogen las peticiones que desde la Conselleria de Infraestructuras, con el consenso del empresariado de obra civil pública, se le solicitaron, y que se concretaban en actuaciones por importe de unos 8.915 millones para los próximos 12 años.

Sin definición, compromiso alguno ni programación temporal, anuncia simplemente una serie de obras para la Comunidad Valenciana que apenas suponen 5.000 millones (¡en 12 años!).

En segundo lugar, la presentación de los Presupuestos del Estado 2013, con sus 654,45 millones para la Comunidad (6,1% del total nacional), además de suponer un recorte del 35% frente al 2012, ya recortado un 25% frente al 2011. Suponen una inversión per cápita de 127,87 euros por habitante, 90 menos que la media española.

Así pues, desde el 2000 a lo previsto en el 2013 llevaremos ya 10.600 millones de déficit en inversiones en infraestructuras productivas.

Nos ratificamos, una vez más en lo manifestado por la Cámara de Contratistas de la Comunidad Valenciana. Hay obras en ejecución del AVE que de ninguna manera obedecen a criterios técnicos ni económicos, sino simple y llanamente a criterios políticos. Criterios en donde desgraciadamente la Comunidad Valenciana, por lo visto hasta ahora y los Presupuestos del 2013 lo ratifican, apenas cuenta.

Hay inversiones que, como anteriormente hizo Rodríguez Zapatero (José Blanco) y ahora prosigue Rajoy (Ana Pastor), son envueltas para justificarlas, en el bonito celofán de favorecer la cohesión social, ¿pero a qué coste y con qué rentabilidad, y en base a qué prioridades? Son inversiones que no pasarían siquiera un somero y superficial examen de coste/beneficio.

Dada la situación económica de Portugal, y ante su negativa e imposibilidad económica a conectar con España y que el AVE llegue a Lisboa, por ejemplo, ¿qué intensidad media de tráfico de viajeros se prevé en el Madrid-Cáceres-Badajoz? ¿Y en el Madrid-Zamora-Santiago-La Coruña, qué tráfico de viajeros se prevé?

Mientras tanto, el Tren de Alta Velocidad Valencia-Barcelona (hoy con trenes tipo Euromed y Alaris) a la espera y a la cola de inversiones menos rentables y persistiendo el embudo de vía única y ancho ibérico de Cambrils- Vandellós.

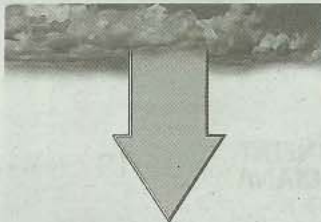
Pues bien, ante esta realidad y los sucesivos incumplimientos de la ministra de Fomento (el último incumpliendo lo acordado en la reunión de julio con nuestro presidente Alberto Fabra) la mayor parte del presupuesto de la Alta Velocidad ferroviaria se la lleva Galicia, Asturias y el País Vasco, e incomprensiblemente también Extremadura, y por el contrario se produce un enorme frenazo al corredor mediterráneo tanto de

mercancías como de viajeros.

La sociedad civil toda unida, y si es necesario movilizad, debe reivindicar, y los parlamentarios autonómicos y congresistas y senadores nacionales -que representan a nuestra región- deben ejercer como tales y exigir y apoyar a nuestro presidente Fabra en sus justas y equitativas peticiones de inversión.

En la Conferencia de presidentes autonómicos -inicialmente prevista para Valencia- que se celebra hoy en Madrid, el presidente Fabra debe reivindicar una financiación justa para nuestra Comunidad, y eso ya se debe traducir en los Presupuestos Generales del Estado.

Aunque el tema es muy serio, hagamos parodia para no caer en la depresión. Esta situación nos recuerda a la película 'La ciudad no es para mí', en donde el inolvidable y ya fallecido actor cómico Paco Martínez Soria, venido del pueblo a Madrid, ante la maraña de semáforos y guardias urbanos con los que se encontró en la Glorieta de Atocha -a la salida del tren- que siempre se ponían en rojo al intentar cruzar la calle y le impedirían continuamente proseguir su camino por la ciudad, se dirigía al guardia de tráfico recriminándole y preguntándole: «y a los de mi pueblo ¿cuándo nos toca la vez?»



© J. FERRERO